

CATARSIS

REVISTA ELECTRÓNICA UNIVERSITARIA

ZOMBIS: DEL TEMOR A LA ESCLAVITUD A LA PESADILLA DEL OCASO CAPITALISTA.

Christian Luis Hernández Hoyos
Universidad Veracruzana-Campus Xalapa

*"Dense prisa si me quieren enterrar,
pues tengo la costumbre de resucitar."*

J. Sabina (Pasándola bien, 1980).

(Iusim, 2011; P. 1).

Por otra parte, Labra (2012) nos dice que en el libro Revelaciones al apóstol Juan del nuevo testamento ya encontramos la idea de apocalipsis, en tanto suceso catastrófico que destruye paradigmas, en consecuencia, funciona como el escenario para el desarrollo de historias donde los zombis se desenvuelven actualmente.

La representación clásica del zombi es la del esclavo, y en ese sentido Martínez (2012) habla de una notable evolución de éste, visto desde sus orígenes haitianos como reflejo de una realidad donde los nativos para evitar ser vendidos, con ayuda de sus familiares, eran pasados por muertos para después ser vistos por los incautos y ser entendidos como muertos-vivientes, convirtiéndose en una paradoja de la libertad pues, por un lado, se busca un espacio para vivirla mientras que, por el otro, se vive en constante temor a la esclavitud. Esto también es atendido por Iusim (2011) al explicar cómo el papel del controlador del zombi recae en el *Bokor* o hechicero, y da cuenta de que Haití fue el primer país en abolir la esclavitud de forma autónoma, de modo que el villano en estos mitos haitianos no es el zombi, sino el esclavista.

Esta representación incursiona en el cine comercial (en mi opinión el primer zombi en cine es presentado en la película alemana *"El gabinete*

del Dr. Caligari" de Robert Wiene en 1920) de la mano del director George A. Romero quien presenta aun en sus primeras películas esta analogía con la esclavitud y, de paso, define las características de zombi en su —ya clásica— *La noche de los muertos vivientes* (1968).

Ferrero y Roas (2011) nos dirán que posterior a la segunda guerra mundial la sociedad se sentía manipulada y engañada (cual zombi haitiano) y buscaban, por ende, quien estableciera el orden pese a temerlo debido a las secuelas del fascismo.

Otro ejemplo del temor a la pérdida de la libertad es *Invasion of the Body Snatchers* (1956) donde, si bien, los villanos son extraterrestres —entendiéndose el mensaje implícito de xenofobia propiciado, entre otras cosas, por la época de caza de comunistas en E.U.—, trata de la manipulación de la persona por otro ente macabro.

Sin embargo, esta manera de representar al zombi ha cambiado junto con su trasfondo, ¿qué marca la diferencia? Parece ser la pérdida de la organización política, debido a que en el apocalipsis zombi, ya no se trata de un ente aislado que vaga en pena y es controlado por algún maligno *Bokor*, sino que son masas hambrientas que desestructuran las dimensiones organizacionales a las que estamos tan cómodamente atados debido al alejamiento de la concepción de una vida rural y al asentamiento de una visión capitalista de trabajo-remuneración-satisfacción de necesidades sin la conciencia del proceso de producción. Notorio es el caso de la serie *The Walking Dead* (2010) surgida del comic homónimo de Robert Kirkman de 2003, donde la trama no se centra, en su mayoría, en la supervivencia a los zombis, sino en los problemas por la lucha de poder, la organización social, la confianza en el otro e incluso el mantener la cordura en un mundo sin un sistema dado, tanto económico como político, que por cierto, fue la serie televisiva más vista de 2013.

Resulta curioso que, cuando se conocen las causas que desencadenan el apocalipsis zombi, el *Bokor* ya no es el responsable sino el avance

tecnológico, pues regularmente resulta ser producto de desastres nucleares (secuelas de la guerra fría), o más recientemente, virus manipulados como armas biológicas que se salen de control (¿ántrax?); supondré que esto tiene relación con la posmodernidad y el desencanto actual por el porvenir de la civilización en función del desarrollo científico. No es entonces coincidencia que en la franquicia *Resident Evil* (1996) se tenga por principal antagonista y creador de estos esclavos modernos (consumidores), a una farmacéutica internacional, las cuales, en beneficio económico de la empresa, "zombifican" a la población con sus drogas. Incluso Ayala (2013) compara al zombi con el "planchado farmacológico" de los pacientes psiquiátricos.

Pero ¿por qué ahora surge la fantasía de enfrentar un mundo pre-capitalista? Resulta sumamente sospechoso que este boom del zombi llegue en una época donde las revueltas sociales cobran nuevos bríos, ¿las crisis económicas tanto estadounidense como europea (que llegan a afectar a todo el mundo gracias a la globalización que, cual virus zombi, se expande sin consideración alguna) así como las crisis políticas que enfrentamos son la causa que mueve estas fantasías? Siendo así no sería coincidencia que el inicio de *Dawn Of The Dead* (2004), remake de Snyder de la película de Romero de 1978, empiece con escenas que simulan ser las de un caos provocado por los zombis, cuando realmente parecen sacadas de protestas sociales actuales.

Ahora bien, parece que incluso el zombi ya no es necesario, es decir, en series televisivas como *Revolution* (2012) tratamos con el mismo problema de un apocalipsis debido a la repentina falta de tecnología digital a la que nos hemos vuelto dependientes, mostrando las mismas problemáticas de organización comunal pero sin el zombi. De igual manera, la película *The Book of Eli* (2010) plantea que lo que devolvería la organización sería un elemento de control social y moral, en este caso la biblia, a su vez esto nos habla de la nostalgia sentida ante la pérdida de los valores asociados a la fe, además de exponer que a mayor libertad para no creer menor será

la comodidad, claro que en esta película no hay zombis pero los personajes se mueven en ese ambiente.

El filósofo esloveno Slavoj Žižek, en su ensayo *Batman y la dictadura del proletariado* (2012) nos narra la película y hace un análisis, donde Bane (villano de la película) devuelve a los ciudadanos el control de su ciudad, excluyendo a los mecanismos de control como la policía y la economía basada en dinero, nos habla también de como representa de la exigencia de las masas por justicia social, los mismo ciudadanos crean una nueva organización que incluye juicios públicos, es decir, hay una mayor democratización de los procesos civiles. Sin embargo termina en destrucción, al ser una película que defiende el *establishment* ya que el héroe es un capitalista filántropo, pintándonos un cuadro nada real. El punto de interés es como nuevamente se asume que la popularización de la organización dará lugar al caos.

Recupera en nuestro contexto mexicano la importancia de su análisis cuando actualmente vemos como de la necesidad y la desesperación han surgido en nuestro país movimientos de autodefensa ante aquellas problemáticas que el gobierno permite por ineptitud o bien promueve por corrupción, podemos hacer un símil de como la ciudadanía ejerce el poder en función de la emergencia social.

Entonces ¿quién es el zombi? Sin lugar a dudas, es más que una simple fantasía culposa que nos remitiría a la etapa oral-canibalística, algo hay de eso, pero el zombi es el otro que devuelve un reflejo, el miedo de ser absorbido por la masa y dejar de ser un sujeto para pasar a ser puro instinto. Es el miedo al colectivismo, como nos muestra la película *Land of the Dead* (2005) donde las clases más bajas reclaman en colectivo por obtener el sustento después de despertar del enajenamiento al que los sometían mediante fuegos artificiales; además de la obvia analogía que se plantea sobre la situación de los migrantes, deja ver que el miedo a los zombis es un miedo capitalista. Este tipo de zombi también se puede ver en el comic *Punisher vs Marvel Universe*

(2010) y en la película *I am Legend* (2007), donde los zombis tienen una rudimentaria organización en comunidades pequeñas, pese a que en estas últimas no sean tratados como zombis, sino como caníbales infectados, sin embargo, las características de estos —en ambos casos— son iguales a las del modelo de zombi actual.

El zombi es el sujeto en el mundo del capital, un consumidor voraz (come a pesar de no necesitarlo, necesidades fabricadas por otro y que nunca satisfacen la falta) que “vive muerto”, claro está, por dentro. Hablaría de las formas de relaciones en la posmodernidad, cuerpos vacíos, lentos y estúpidos. En palabras de Fernández (2011B):

“El sujeto zombi posmoderno es un ser asocial, incapaz de construir su deseo por la intermediación del otro, en consonancia con el deseo sin reservas de los seres humanos cuando han desaparecido todos los códigos, la represiones o la castración simbólica.”

Ni siquiera se tiene una idea del cuerpo propio así como en la psicosis, sino que el cuerpo pertenece al otro que es la horda. Es sumamente importante notar que a pesar de que los zombis han ido recuperando sus funciones motoras (antes cojeaban, ahora corren cual medallista olímpico) siguen, en la mayoría de representaciones de éste, careciendo de lenguaje, sin el cual el sujeto no puede significarse.

El porvenir del zombi es poco claro, por un lado tenemos la pérdida del miedo en pro de la naturalización (tal vez como forma de controlar la angustia) con películas de comedia como *Shaun of the Dead* (2004) (el zombi al final puede convivir con el hombre pues no se halla gran diferencia entre éste y el enajenado por la televisión o la esclavitud moderna que imponen empresas como Walmart con sus empleos mecánicos) y, por el otro, el zombi está pasando a ser un héroe como en el comic *Marvel Zombies* (2005) del mismo Kirkman de *The Walking Dead* o en la película *Warm Bodies* (2013) que, por cierto, no he visto, pero sucede que el zombi protagonista (nótese el detalle) es parte de una dupla romántica al más puro estilo crepúsculo.

En suma, el auge de los zombis —que ha generado toda una subcultura dispuesta a gastar hasta su último centavo en la adquisición de productos con este concepto— va más allá de un gusto estético pues, como podemos ver, el gusto por los zombis tiene que ver con nuestros miedos más íntimos, la muerte en vida como pérdida de la libertad y de la individualidad. Esto es un síntoma que nos muestra el reclamo social ante el fracaso de sistemas tan podridos como los cadáveres andantes que nos acosan en los medios. No nos queda más que evitar la mordida haciendo consiente el “*zombi walk*”, redireccionando el descontento a una acción social que promueva un cambio ante la emergencia del sistema.